

EL PAPEL DE LOS CONTACTOS INTERGRUPALES EN EL ABASTECIMIENTO DE RECURSOS EN PATAGONIA, SIGLO XVIII

LIDIA R. NACUZZI*

El Proyecto "Recursos económicos en las sociedades prehistóricas de Pampa-Patagonia. Indicadores de movilidad regional en el registro arqueológico" es uno de los que conforma el Programa de Cazadores-Recolectores radicado en la Sección Arqueología del Instituto de Ciencias Antropológicas.

Este trabajo pretende ser un aporte a uno de los objetivos del mencionado Proyecto, el de *delinear los itinerarios posibles de los grupos indígenas en relación con el abastecimiento de recursos, tomando en consideración especialmente el tipo de contactos intergrupales*. Desde la arqueología, este objetivo parece ir cumpliéndose: materias primas diversas halladas en sitios de Pampa y Patagonia, señalan lugares de aprovisionamiento distantes de tales sitios (ver, por ejemplo, Pérez de Micou 1998 y González de Bonaveri en este volumen). El aporte posible desde las fuentes históricas (papeles de archivo y diarios de viaje) se ve restringido al siglo XVIII, momento de pleno contacto e interacción con los europeos, pero en el cual todavía es posible vislumbrar los comportamientos más "tradicionales" de los grupos.

Para los momentos previos a los del contacto permanente con la sociedad hispana, los de los siglos XVI y XVII, no existen datos sobre el tema puesto que los encuentros de indígenas con europeos que eventualmente pudieran describir sus movimientos

* CONICET-UBA. Sección Arqueología. ICA, Facultad de Filosofía y Letras.

fueron escasos, cortos y esporádicos. Como he dicho en otro lugar (Nacuzzi 1989-90), hay un momento "de descubrimiento" que en Patagonia ocurre entre 1520 y 1580, donde los viajeros llegan sólo a las costas y producen relatos en los que predomina la sorpresa y la fantasía. Hay algunos datos puntuales que, a la luz del conocimiento posterior, sirven para esbozar cómo eran esos pueblos *antes* del contacto. En un segundo momento (todo el siglo XVII y la mitad del XVIII), los viajeros llegan más informados pero sus relatos son muy escuetos. Recién en un tercer momento, que comienza en 1776 con la creación del Virreinato del Río de la Plata, el interés por conocer el territorio patagónico y sus habitantes y lugares aptos para establecer poblaciones son motivaciones primordiales de la política borbónica. Son abundantes los datos que aparecen en papeles de archivo (diarios, cartas, informes) y en algunos relatos publicados, sobre topografía, recursos naturales, grupos presentes y sus estrategias económicas, nombres de caciques y sus territorios y organización política, entre otros.

Una cuarta etapa en el conocimiento de Patagonia por los europeos es muy rica en la cantidad y calidad de datos ofrecidos (Nacuzzi 1989-90: 166), pero al comenzar el siglo XIX los grupos indígenas habían sufrido y protagonizado cambios muy profundos en sus economías, lo que resulta muy interesante para un estudio del cambio social, pero no para la interpretación del registro arqueológico. Habían transformado profundamente sus circuitos de abastecimiento, su conformación como *organizaciones socialmente efectivas* (en el sentido de Barth 1976), las características de sus jefaturas y su territorialidad. Todo esto hace que me restrinja a presentar en esta oportunidad un panorama del siglo XVIII que es el que considero más próximo a lo que fueron esas sociedades antes de su aculturación no impuesta. Aunque igualmente hay factores que habían distorsionado los comportamientos ancestrales, ellos son más identificables.

Me refiero a un contacto permanente (en el sentido de Ribeiro 1971), en aparente contradicción con el hecho de que no se trata de grupos indígenas sedentarios, puesto que dada precisamente la gran movilidad que adquirieron con la incorporación del caballo a sus quehaceres, ellos lograron contactos muy fluidos y casi cotidianos con unos u otros representantes de la sociedad blanca (funcionarios, pobladores, desertores). Por esos contactos fue posible el intercambio de bienes y recursos al que quiero referirme.

Los datos de la documentación histórica que voy a presentar aquí, se refieren a los contactos intergrupales que se producen con la finalidad de abastecerse o intercambiar recursos. Recién para el tercer momento del contacto, como dije, los relatos acerca del intercambio entre diferentes grupos étnicos se hacen más frecuentes. De las observaciones registradas en los papeles de archivo y relatos de viajes se desprende que los contactos intergrupales implicaban, por lo menos: a) desplazamientos del grupo entero o de parte del mismo (hombres jóvenes y algunas mujeres) en la época del año

adecuada; b) uso diferenciado de distintos parajes para acampar, con períodos diversos de permanencia en ellos (para estos dos puntos ver Nacuzzi 1991); c) ceremonias y rituales en el momento del encuentro; d) intercambio de bienes, de personas y de información (Nacuzzi 1998: 216 y ss.). Estas cuestiones pueden ser tenidas en cuenta para la interpretación del registro arqueológico, aunque hay tres ítems que resultan -por lo menos para una primera aproximación- más contundentes en relación con los vestigios arqueológicos habitualmente analizados:

- los *lugares* más utilizados para intercambiar bienes o apropiarse de ellos,
- los *bienes* que se intercambiaban, y
- las *rutas* de desplazamiento habituales.

Sobre la última cuestión ya hemos avanzado en el análisis de la relación entre el trazado de las rutas indígenas y el aprovisionamiento de recursos económicos (Nacuzzi y Pérez de Micou 1994), reforzando la idea de que los cazadores patagónicos *programaban* sus movimientos y *conocían* profundamente el relieve, los cursos de agua, la fauna, la flora y los minerales de sus territorios y los de los territorios vecinos que atravesaban en sus desplazamientos. En ese trabajo nos referimos al siglo XIX, puesto que recién para ese período se pueden obtener datos para reconstruir rutas y caminos utilizados por los grupos indígenas. Sin embargo, es lógico pensar que tales rutas no aparecieron repentinamente en el siglo XIX y que su utilización reflejaba el aprendizaje de habilidades y comportamientos de varias generaciones.

Para las otras dos cuestiones, los *lugares* más utilizados y los *bienes* que participaban del intercambio, presento algunos ejemplos de la información disponible para el siglo XVIII.

LUGARES MÁS UTILIZADOS

Algunos de los lugares más reiteradamente visitados para encontrarse con otros grupos y realizar intercambios de bienes, eran utilizados desde antes de la presencia del blanco en la región. Otros fueron visitados porque eran emplazamientos de españoles, atractivos para la obtención de bienes "nuevos" pero progresivamente indispensables en la economía indígena.

Entre los primeros se encuentran los parajes conocidos como "laguna del Huechun" y "Las Manzanas", en los cuales se registran casi exclusivamente contactos de grupos indígenas entre sí. Entre los segundos, los "campos de Buenos Aires". el

Fuerte del Carmen en el río Negro y el Fuerte de Floridablanca en San Julián, en los cuales predomina el contacto de grupos indígenas con europeos, aunque los dos primeros eran también utilizados para contactarse con diversos grupos indígenas.

Si sólo los primeros existirían también desde antes del contacto, esto nos da una idea de lo distorsionado que es el panorama al que nos aproximamos, si queremos evaluarlo en términos de lo que es indígena y lo que no lo es.

A estos lugares habría que agregar otros, que eran parajes de paso para los grupos indígenas en sus viajes desde el sector cordillerano de la actual Neuquén hacia los campos de Buenos Aires, donde eran interceptados y/o asaltados por otros grupos indígenas de más al sur (por ejemplo, en el curso de los ríos Limay/ Negro).

LOS BIENES

En este rubro, hay que aclarar que hubo una intensa modificación en la explotación de recursos, guiada a cubrir las demandas de la sociedad colonial (como en el tema rutas hubo adaptaciones y desplazamientos provocados por la presencia de Fuertes en la costa patagónica y abundante ganado cimarrón en los campos de Buenos Aires).

Veamos qué recursos eran objeto de intercambio:

a) En Las Manzanas y el Huechum.

Los “indios del Huechum” y “demás parajes de la Cordillera” comerciaban sus ponchos con los blancos en “los pueblos inmediatos” y “con los indios Teguelchus y demás naciones a cambio del ganado que [les] llevan y efectos de que carecen” (Informe [1783]).

Los indios de las cercanías de la laguna *Huechum* le explican a Villarino que las ovejas y piñones que le llevan “se las habían comprado a los peguenches” a cambio de caballos y cueros (pellejos) (Villarino [1782-83] 1972: 1092). Estos indios “del Huechum” conseguían el ganado en los campos de Buenos Aires, pero al volver a sus tierras lo hacían con mucho temor, porque solían esperarlos otros indios del sur del Limay [tehuelches de San Julián] para robarles los animales y matarlos a ellos (Villarino [1782-83] 1972: 1017). Esto remite al tema de la territorialidad, y es una cuestión a la que se hace referencia en las citas siguientes (tomadas del relato de Villarino cuando se encuentra en el río Limay, al sur de la actual provincia del Neuquén):

los aucaces se hallaban poseyendo el [terreno] intermedio de aquí [laguna del Huechun] a Valdivia, a los cuales compraban ellos pellejos de guanaco, trigo, maíz, habas, porotos, piñones y aún manzanas (Villarino [1782-83] 1972: 1085).

Parece que los peguences defienden y estorban el que los indios, que habitan las márgenes de estos ríos y andan vagantes, entren en sus tierras ni pasen a la Cordillera a buscar piñones ni manzanas porque preguntándoles yo, por qué no traían los caballos bien cargados de piñones, [...], dijeron, que los dueños de los pinares se los vendían a estos, y que valían bastante caros; y que las manzanas [...] para pasar a las faldas de la Cordillera a buscarlas, es menester que se les compren a los dueños de aquellas tierras (Villarino [1782-83] 1972: 1093-1094).

Es también Villarino quien corrobora la procedencia del ganado e informa sobre otros de los mercados en el que actuaban los “indios del Huechum”, Valdivia. Le dicen esos indios que

vienen de la Sierra del Volcán [Tandil]; que hace cerca de un año que bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que con este hacen trato con los de Valdivia, unas veces llevándolos los indios a dicho pueblo, y otras viniendo los cristianos a comprárselo a sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir los ponchos (Villarino [1782-83] 1972: 1016).

Otro producto que les compraban los valdivianos eran ponchos y, al parecer, los encuentros tenían lugar todos los años en la misma temporada, enero (Villarino [1782-83] 1972: 1025). Los “del Huechum” y los del “paraje de Las Manzanas” (quienes son los que están informando al piloto en este caso) obtenían en Valdivia: frenos, cuchillos, lanzas y bujerías (Villarino [1782-83] 1972: 1015).

b) En el Fuerte del Carmen.

Francisco de Viedma da cuenta de diversas instancias de intercambio-comercio y rescates de personas con dos de los tres grupos que identifica en los alrededores: aucas y pampas. Como veremos, los tiquelchus no podían ofrecer a los españoles del fuerte el ganado que necesitaban, más bien eran sus competidores, sobre todo, en la obtención de caballos.

Los pampas les ofrecían a los españoles caballos y ganado en pie por aguardiente, yerba, bayeta y otros bienes:

los asaltaron junto al Colorado, [...] y les quitaron cuanto aguardiente, bayeta y demás que llevaban del valor del ganado, y caballos que nos vendieron [21 reses, entre ellas, cuatro bueyes carreteros] (Viedma [1780: 3v-4]);

[Chulilaquin] me asegura han de traer más ganado sus indios, para lo que fueron a la Sierra del Volcán, y que me lo vienen a vender (Viedma [2-10-1780]);

Viedma [12-1-1781] le informa al Virrey que ha comprado a los indios 80 reses vacunas y dos bueyes, por aguardiente, bayeta, sombreros, yerba y "bujerías", y que los "particulares" han comprado "a sus expensas" 102 reses.

Los rescates de cautivos eran pactados también en el Fuerte del Carmen y ya no sólo en Buenos Aires. Viedma le informa al Virrey que ha rescatado a un esclavo negro "apresado por los indios en una entrada a la Guardia del Zanjón", "por dos frascos de aguardiente[,] dos varas de bayeta[,] dos de lienzo de algodón[,] una porción de cascabeles[,] dos espejos y unas sartas de cuentas de colores" (Viedma [29-9-1781]). También:

había un indio de los del cacique Negro el que tenía un esclavo cristiano mulato llamado Francisco que apresó cuatro meses había en el pago de la Magdalena: Que su amo quería venderle y pedía tres barrilitos de aguardiente, una olla de hierro, un sombrero y cuentas (Viedma [1780: 5]).

Los aucas del cacique Calpisqui rara vez van al Fuerte a vender ganado, pero Viedma envía emisarios en diferentes oportunidades a sierra de la Ventana para realizar transacciones:

Muy señor mío: Como uno de los asuntos más interesantes para el fomento, y subsistencia de este Establecimiento es el ganado vacuno, del que se hallan los indios aucaces bien provistos según noticias de los que acaban de llegar de sus toldos, paso a manos de V.E. esa noticia de los efectos que apetecen en cambio de dicho ganado, en inteligencia que de habilitarme con alguna abundancia de ellos, se consigue en menos de un año (si los indios no varían de idea) se acopie en el Establecimiento a precios equitativos al Rey cuanto ganado necesite para las labores, y abasto público (Viedma y Píera [8-1-1782]).

En la misma carta informa que ha concretado la compra de 124 reses, pagando a los indios con aguardiente, ropas, yerba, abalorios. Y luego, uno de sus oficiales agrega la lista de lo que necesita para proseguir con estas transacciones:

Noticia de las prendas, y bujerías, que quieren los indios, a cambio de ganado vacuno, y caballos.

Pellones de Chile de colores.

Sombreros ordinarios.

Medias de lana coloradas.

Polainas de cordellate.

Cuentas grandes, y chicas, azul celeste.

Blancas, y encarnadas, no muy pequeñas.

Estribos de metal amarillo.

Espuelas de lo mismo con roseta.

Bacinicas de latón amarillo.

Dedales grandes amarillos.

Cascabeles grandes para sus aderezos.

Frenos ordinarios.

Espuelas de hierro. (Viedma y Piera [8-1-1782]).

Como vemos, no se trata sólo de cascabeles, cuentas y objetos de poco valor. Muchos de los objetos son necesarios para usar y montar caballos, y los sombreros pueden ser considerados como accesorios de prestigio. En junio del mismo año, Viedma compra 199 cabezas de ganado vacuno a los mismos aucas, a cambio de casi 300 quintales de harina, una arroba de yerba mate, dos pipas de cachaza pura, dos barriles de aguardiente de anís y dos de cachaza, nueve quintales de porotos, 50 mantas de bayeta que sumaban 226 varas, tres chupas, veintiún frenos, una olla de hierro, 40 barriles chicos, seis docenas de mazos de cuentas, media gruesa de trompillas, una docena de espejitos y una docena de sortijas (Viedma [5-6-1782]). Las cantidades compradas en estas dos oportunidades y los bienes ofrecidos a cambio, presentadas a modo de ejemplo, nos dan una idea del intenso flujo de intercambio/comercio desarrollado en el Fuerte del Carmen.

Respecto de los tehuelches de San Julián con los cuales Francisco de Viedma tuvo un contacto efímero al comenzar la población del río Negro hay, sin embargo, otras noticias. Por ejemplo, Villarino en su primer reconocimiento del río Negro (en febrero de 1779, antes del emplazamiento del fuerte que ocurrió en abril) encuentra un grupo de "teguelchus" del cacique Julián Gordo, "los que dijeron que éste había ido a pelear con los Aucaces, y a robarles los caballos" (Villarino [1779: 9v/10]). Esos "aucaces" deben ser los de sierra de la Ventana del cacique Calpisqui que más tarde describió tan detalladamente Zizur [1781].

Por Antonio de Viedma, desde el fuerte de Floridablanca en San Julián, sabemos que los pampas les ofrecían (a los grupos indígenas cercanos al fuerte y a otros grupos del sur, todos mencionados como "tehuelches") caballos y armas blancas a cambio de cueros:

no hay suficientes caballos para surtirlos [a los de San Julián], si no fuera por los que los indios pampas de Buenos Aires les cambian por el cuero que les llevan cuando bajan al río Negro, de que resulta tener los de San Julián menos ganado de este que los del golfo de San Jorge y Santa Elena, porque no pueden bajar al río Negro con la continuidad que estos (Viedma [1780-83] 1972:958).

Los indios marcharon por 4 meses hacia el norte a buscar o cambiar caballos por cueros con otros indios (Viedma [1780-83] 1972: 918-919).

Tenemos así tres parajes donde los tehuelches obtenían bienes: en las sierras de Buenos Aires, asaltando a los aucaces; en la desembocadura del río Negro, negociando con los pampas, y en el curso superior del Negro y el río Limay, asaltando a los del Huechum.

c) En la bahía de San Julián.

Los tehuelches ofrecían mantas y "cojinillos pintados" (quillangos?) por cuentas, ropas, lienzos, cascabeles y objetos de hierro a los blancos aún antes de la instalación del fuerte, cuando se realizaban expediciones para recoger sal:

habiéndoles regalado abalorios, cascabeles y de todas las demás cosas [...] quedaron tan agradecidos de estos regalos, que después se ofrecieron a ayudarles a acarrear la sal al puerto, y ellos también regalaban al capitán bastantes mantas y cojinillos pintados y ofrecían que darían más si les daban de aquellos juguetes, y encargaron que a otro viaje [...] les trajesen muchos abalorios, cuentas, cascabeles, medallas y otros miriñaques, espuelas y frenos de hierro ofreciéndoles que les darían muchas de aquellas pieles, piedras bez[o]ares, lana de guanaco (Barne [1753] 1969: 90-91).

Una vez comenzada la instalación del fuerte de Floridablanca, los indios ofrecían carne de guanaco por bizcocho y tabaco y armas blancas. Dice Antonio de Viedma:

Me ofreció [Julián Gordo] prestarme caballos siempre que quisiera pasear, pero no quería darlos sino a cambio de sables y cuchillos (Viedma [1780-83] 1972: 882).

Los indios nos surtian de carne de guanaco, a cambio de bizcocho, tabaco y otras frioleras. (Viedma [1780-83] 1972: 906).

dagas y sables, que adquieren de los indios pampas de Buenos Aires, o los fabrican ellos de cualquiera pedazo de fierro que se les da (Viedma [1780-83] 1972: 960)

Pocos años después de levantado el fuerte, el intercambio continuaba con las expediciones que llegaban a la costa patagónica, en este caso a Puerto Deseado:

Les regalamos varios adornos de vidrio, algunas cintas y algunas gargantillas; nos dieron en desquite una piel y un bezoar de guanaco y un guanaco vivo pequeño (Malaspina [1789] 1885: 65-66).

Tomaron con muestras agradecidas cuanto se les daba, y solo regalaron una piel al comandante en cada visita que se les hacía y a los demás algunas bezoares (Pineda [1789] 1971: 31).

[los patagones] le presentaron un guanaco vivo. Este [el Comandante] recompensó la fineza con ademanes y algunos dijes (Pineda [1789] 1971: 26).

d) En los campos de Buenos Aires.

Predominaba la apropiación de ganado en los puestos fronterizos, por saqueo o incursiones como los malones. Este tema ha sido tratado directa o lateralmente por diversos autores. Algunos de ellos señalan que lo que fue al comienzo, en el siglo XVII, sólo "un tráfico de caballos con los araucanos de Chile" se transformó luego en "un flujo que incluía vacas y ovejas" para abastecer, vía Chile, al centro minero de Potosí (Palermo 1989). El mismo autor indica que mercaderes "pampas" hacían transacciones en Buenos Aires: animales, plumas, cueros y tejidos a cambio de azúcar, tabaco, yerba mate, bebidas cuyanas, armas y otros utensilios. Mandrini (1993: 32) cita un documento de la Comandancia de Fronteras en el que se menciona a "indios serranos" que pretendían llegar a Buenos Aires "con carga de Ponchos con el fin de venderlos". El mismo autor ha descrito el "circuito del ganado" establecido durante el siglo XIX en las pampas (Mandrini 1985). Debemos reconocer como el antecedente inmediato de estas prácticas, a los intercambios que venimos describiendo, iniciados por lo menos un siglo antes. En cuanto a los malones, eran la actividad primordial para la apropiación de ganados y cautivos, tanto que los esporádicos periodos de paz entre indios y blancos eran quebrados por malones

especialmente dirigidos a re-establecer las negociaciones por la paz y, con ellas, el intercambio (Crivelli 1991).

Estas formas de abastecimiento e intercambio que aparecen en el XVIII, se fortalecen en el siglo siguiente. Para el área que Bechis (1989) ha denominado "pan-araucana", ella propone "una división del trabajo entre las parcialidades". Esto lo ha planteado Cohen (1978) como *relaciones equilibradas de simbiosis* entre grupos que están en contacto directo y Moore (1987), para los Cheyenne, como *división de tareas entre bandas* (pieles, caballos, prendas de vestir), especialmente orientada hacia el comercio. Yo misma, retomando y reelaborando estas posturas, he planteado una "división del trabajo" entre grupos étnicos de Pampa y Patagonia: los aucas aportando ponchos y productos agrícolas, los pampas caballos y ganado, y los tehuelches cueros y pieles (Nacuzzi 1998).

RECAPITULANDO

En diversos lugares eran intercambiados intensamente bienes de consumo, objetos de prestigio, personas e información (tema no tratado aquí). Esos lugares están muy delimitados en la bibliografía y las fuentes de archivo, y fueron recurrentemente utilizados. También es abundante la mención de qué tipo de bienes de consumo y objetos de prestigio eran requeridos en los intercambios, y cuáles grupos étnicos participaban de las transacciones, con sus ofertas y preferencias en cuanto a demanda. Creo que esta información ofrece al arqueólogo interesantes posibilidades de plantear hipótesis, perfeccionar las inferencias realizadas en base al análisis del registro arqueológico, interpretar ciertos problemas particulares de sitios o de áreas de investigación del momento tardío y aún de elaborar analogías para contextos tempranos (con la condición de no utilizar en esos razonamientos *datos* históricos aislados o no contextualizados ni extrapolarlos libremente en tiempo y espacio).

Se han utilizado en este trabajo diversos "gentilicios" que no son los comúnmente aceptados por la Etnografía clásica. He seguido así mi propio postulado de utilizar los nombres que los grupos tienen en los papeles de archivo y relatos de viajeros como "vocabulario de espera" (Nacuzzi 1998: 108), puesto que el tema de las autoadcripciones étnicas todavía no es simple de resolver. De todas maneras, para los objetivos aquí planteados, no tiene el más mínimo interés rotular a los grupos que participaban de las distintas instancias del intercambio. Sí lo tiene, y mucho, saber *en qué lugares* se producían los encuentros, *qué cosas* eran objeto de intercambio y *cuáles distintos grupos* (indígenas y no-indígenas) se ofrecían y recibían entre sí diversos bienes, de acuerdo a los excedentes que se ocupaban en producir/obtener y a las necesidades que no cubrían internamente.

BIBLIOGRAFÍA

BARNE, J.

[1753] 1969 Viaje que hizo el San Martín desde Buenos Aires al puerto de San Julián, el año de 1752; y el de un indio paraguayo, que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires. En *Colección P. de Angelis* IV: 66-101. Plus Ultra, Buenos Aires.

BARTH, F.

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. FCE, México.

BECHIS, M. A.

1989 Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder? Ponencia presentada al I Congreso Internacional de Etnohistoria. Buenos Aires, MS.

COHEN, R.

1978 Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology. *Annual Review of Anthropology* 7: 379-403.

CRIVELLI MONTERO, E. A.

1991 Malones: ¿Saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a la frontera de Buenos Aires. *Todo es Historia* 283: 6-32.

INFORME

[1783] 1938 [Informe al Virrey Vértiz del 13 de octubre de 1783]. *Revista de la Biblioteca Nacional* II(7): 588-601.

MALASPINA, A.

[1789] 1885 *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida ... desde 1789 a 1794*. Abienzo, Madrid.

MANDRINI, R. J.

1985 La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En *Antropología*, compilado por M. Lischetti, pp. 205-230. EUDEBA, Buenos Aires.

- 1993 Guerra y paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII. *Ciencia Hoy* 4 (23):26-35.
- MOORE, J. H.
1987 *The Cheyenne Nation. A Social and Demographic History*. University of Nebraska Press, Lincoln/London.
- NACUZZI, L. R.
1989-90 El aporte de la etnohistoria al estudio de la arqueología de Patagonia. *Runa* XIX: 161-175.
- 1991 La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana* 1: 103-134.
- 1998 *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- NACUZZI, L. R. y C. PÉREZDEMICOU
1994 Rutas indígenas y obtención de recursos económicos en Patagonia. *Memoria Americana* 3:91-103.
- PALERMO, M. A.
1989 Indígenas en el mercado colonial. *Ciencia Hoy* 1 (4): 22-26.
- PÉREZDEMICOU, C.
1998 Chusquea culeou, un indicador de movilidad regional en el registro arqueológico. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Río Gallegos. Buenos Aires, MS.
- PINEDA, A.
[1789] 1971 Descripción de los Patagones. En *La información etnográfica de los Patagones del siglo XVIII en tres documentos de la expedición Malaspina (1789-1794)*, editado por C. Priegue, pp. 25-32. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- RIBEIRO, D.
1971 *Fronteras indígenas de la civilización*. Siglo XXI, México.

VIEDMA, A. de

[1780-83] 1972 Diario y Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente patagónica ... En *Colección P. de Angelis* VIII B: 845-963. Plus Ultra, Buenos Aires.

VILLARINO, B.

[1782-83] 1972 Diario del piloto de la Real Armada D... del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de Patagonia... En *Colección P. de Angelis*, VIII B: 967-1138. Plus Ultra, Buenos Aires.

FUENTES DE ARCHIVO

AGI: Archivo General de Indias (Sevilla).

AGN: Archivo General de la Nación (Buenos Aires).

VIEDMA, F. de

[1780] Continuar del Diario de los acaecimientos y operaciones del nuevo Establecimiento del Río Negro en la costa patagónica desde 1º de octubre de este año hasta el día último de su fecha. AGI, Audiencia de Buenos Aires, legajo 327.

[2-10-1780] [Carta de ... a Juan José de Vértiz]. Fuerte del Carmen en el Río Negro, 2 de octubre de 1780. AGN IX 16-3-5.

[12-1-1781] [Carta de ... a Juan José de Vértiz]. Fuerte del Carmen 12 de enero de 1781. AGN IX 16-3-6.

[29-9-1781] [Borrador de carta de ... a Juan José de Vértiz]. Fuerte del Carmen Río Negro 29 de setiembre de 1781.

[5-6-1782] [Carta de ... a Juan José de Vértiz, y] Relación de los viveres y demás efectos que han costado las ciento noventa y nueve cabezas de ganado ... Fuerte del Carmen Río Negro 5 de junio de 1782. AGN IX 16-3-10.

VIEDMA, F. y F. J. PIERA

[8-1-1782] [Carta de ... a Juan José de Vértiz, y] Noticia de las prendas, y bujerías, que quieren los indios, a cambio de ganado vacuno, y caballos. Fuerte de Nuestra Señora del Carmen Río Negro 8 de enero de 1782. AGN IX 16-3-9.

VILLARINO, B.

- [1779] Diario [desde el 8 de febrero hasta el 30 de junio] formado por mí D. ..., Piloto de la Real Armada y Capitán del Bergantín N.S. del Carmen en la comisión que tuve a la descubierta del río Colorado de orden del Comisario Superintendente y Comandante de la expedición Patagónica D. Juan de la Piedra. AGN. Bibl. Nac., legajo 167, manuscrito 217. Colección Félix Frías.

ZIZUR, P.

- [1781] Diario que yo D. ... primer Piloto de la Real Armada; voy a hacer desde la Ciudad de Buenos Ayres, hasta los Establecimientos Nuestros en la Costa Patagónica; por comisión del Excelentísimo Señor Virrey [...]. AGN. Sala IX 16-3-6. También en: *Revista del Archivo General de la Nación* III, 1973.